



03\_ Con nombre propio: singularidades



“Hay pueblos a los que se va y pueblos por los que se pasa: por Esquivel se pasa. El trazado es rígido; es rígido porque Esquivel nació de una vez, de un solo golpe y, además, sobre un terreno llano como la palma de la mano. Se desarrolló abriendo su plaza en abanico hacia la carretera de Sevilla a Lora; así enseñará a quien pasa sus mejores edificios, lo mejor que dentro tiene: delante, la iglesia y el Ayuntamiento; en primera fila del pueblo, el médico, el secretario del Ayuntamiento, los maestros, comerciantes y la demás gente representativa; al fondo, todo el pueblo... La casi totalidad de sus vecinos han de vivir en casas que, unidas, forman íntimas y estrechas calles y más íntimas plazoletas.”

Alejandro de la Sota, 1989

# Alejandro de la Sota. Cinco poblados de colonización

Zacarías de Jorge Crespo, arquitecto. Grupo de Investigación “Proyecto y patrimonio”,  
Universidad de Sevilla

El último proceso de colonización interior de España produjo una cantidad importante de piezas de arquitectura. Se proyectaron numerosos poblados de colonización por arquitectos relevantes, a partir de unas premisas y programas generales, todos con la seguridad de realizarlos desde una posición teórica y académica, cada uno como respuesta de conjunto, para dar urbanidad al campo. Más allá de lo que es la imagen típica de estos poblados, encontramos valores intrínsecos en esta arquitectura muy interesantes. Por lo reciente de la ejecución de estos poblados –quizás ya no tanto– y la falta de su estudio por la lejanía de los círculos culturales no han tenido la atención y consideración de patrimonio arquitectónico común de la Arquitectura Moderna.

En este proceso de colonización interior parece tenerse en cuenta la experiencia de nuevos asentamientos regulados que desarrolla España desde el Renacimiento, con la gran explosión que supuso la colonización de América, reconociéndose algunos principios de los distintos procesos colonizados. En el siglo XX, los procesos de colonización interior arrancan con la Ley de Colonización y Repoblación Interior de 1907; el objeto de la Ley fue “arraigar a las familias desprovistas de medios de trabajo o de capital para subvenir a las necesidades de la vida, disminuir la emigración, poblar el campo y cultivar las tierras incultas”<sup>1</sup>. El modelo de implantación que propone es el de vivienda en parcela, con servicios en un centro comunal independiente; esto no solucionó el aislamiento humano, problema principal de este modelo, que, junto a la mala calidad de los terrenos colonizados, lo llevaron al fracaso. A partir de esa experiencia, en la Segunda República se da un nuevo enfoque a la colonización interior. Queda establecido en la Ley de Puesta en Riego de 1932, encaminada a la colonización integral, coordinando las acciones de política hidráulica y de colonización en la escala regional. El debate se establece desde esquemas territoriales hasta la definición de los poblados como concentración mínima de población y servicios comunitarios; las viviendas han de satisfacer requisitos funcionales e higiénicos y se estudia el crecimiento de la célula para ampliaciones posteriores. Todo este proceso de la transformación y colonización de grandes zonas en España se retoma tras la guerra con la Ley de Colonización de Grandes Zonas de 1939, conocida como *Ley de Bases*; el objetivo de esta ley queda definido en la Base 1<sup>a</sup>: “Se definen como colonizaciones de alto interés nacional las que, transformando profundamente las condiciones económicas y sociales de grandes extensiones de terreno, exigen para su ejecución obras o trabajos complejos que, superando la capacidad privada, hacen necesario el apoyo técnico y financiero del Estado”<sup>2</sup>. El fundamento de la Ley de Colonización de Grandes Zonas fue crear la infraestructura necesaria para la transformación rural entendida de manera integral. Como primer paso, se establece en la Base 16 que corresponde al Instituto Nacional de Colonización (en adelante, INC) la redacción del Proyecto General de Colonización, en el que se determinan las directrices de la colonización, como se especifica en la Base 17, que “ha de ser de colonización completa, llegando a determinar el número de familias que se han de instalar en las zonas colonizadas, los cultivos principales a que se han de dedicar y las condiciones de instalación de colonos”<sup>3</sup>.

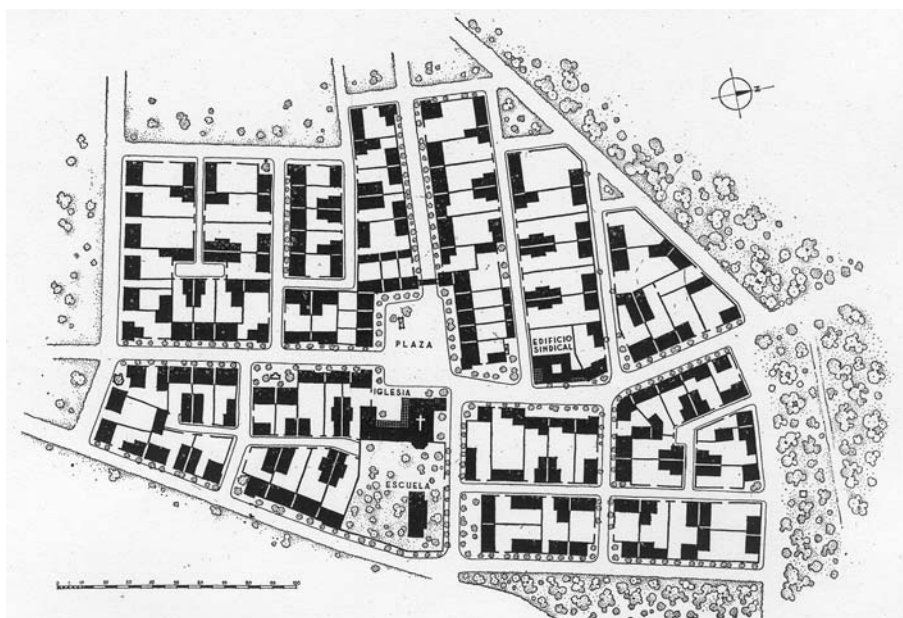
Visto este proceso de colonización desde la arquitectura, nos interesa por los asentamientos. Sin entrar en la discusión del modelo de asentamiento, nos centraremos en el poblado como asentamiento extenso en cuanto al número de familias y la dotación de servicios comunitarios. La configuración de los poblados de colonización está determinada por el solar, suficiente para implantar la vivienda y las dependencias agrícolas, además de permitir el movimiento de materias y ganado. El arquitecto José Tamés Alarcón, Jefe del Servicio de Arquitectura del INC (1943-1975), nos describe los programas de las viviendas y de los servicios comunitarios (TAMÉS, 1987: 4-12); queda fuera del ámbito de este estudio. Se debe tener en cuenta que todo el proceso de colonización se retroalimenta, es decir, en todos los sentidos los parámetros que se aplican son variables por la constante verificación que se hace de ellos, en particular cuando se pasa del carro al tractor. Al principio los solares se dimensionaron con 450 m<sup>2</sup> y al final con 600 m<sup>2</sup>. Esto determinará, como primer elemento del proyecto, la baja densidad del poblado de colonización que se traduce en la importancia que adquieren los cerramientos delimitadores en relación con las superficies de fachada del conjunto edificado. En el poblado de colonización la tapia es el límite que conforma el espacio público en contraposición a la ciudad, compacta en sus frentes y abierta en el interior. La tapia pasa del mundo de la medianería a la fachada que da continuidad al poblado. Por otro lado, la estructura general de estos poblados y su aspecto estético siguen, en general, las recomendaciones del INC, que podemos reconocer en muchos de ellos. En primer lugar, se considera la adaptación del asentamiento al terreno, en cuanto a posición respecto de las tierras a las que va a servir, ya que se considera que debe situarse en el centro de una circunferencia de 3 o 4 km de radio; asimismo, la elección del lugar para el poblado corresponderá con las peores tierras para el cultivo, por ser superficie perdida para la producción. Debido al carácter de estas poblaciones, se buscan en general localizaciones próximas a carreteras para evitar en lo posible el aislamiento y facilitar el acopio y la distribución de productos; el poblado se separará de la vía de acceso por un bosque. Los asentamientos deben responder a una arquitectura popular de la región en que se ubiquen, tanto desde el punto de vista constructivo como desde el punto de vista estético, aunque en parte, lo segundo se deriva de lo primero. Para la economía de las obras, es importante la adecuación constructiva del proyecto al entorno en que se construye, ya que la mano de obra disponible debe ser local; el desplazamiento de obreros cualificados y el acopio de medios constructivos nuevos no son posibles. Se adopta el muro de carga de tapial como sistema constructivo y estructural generalizado. En cuanto al trazado urbano, se deben evitar calles sin cierre de perspectiva, con independencia del grado de importancia y de su longitud. En el proceso de diseño de ese trazado se avanza en la separación de circulaciones, con vías independientes para el acceso a la vivienda y a las zonas traseras de anejos agrícolas; aunque es deseable no es preceptivo. Se presta especial atención a la plaza, que se recomienda tenga partes porticadas; en ésta se situarán el ayuntamiento, la iglesia y las viviendas con comercios, como núcleo más importante de relación comunitaria. Tampoco se olvida el espacio urbano y su mobiliario, que son objeto del proyecto. Por último, se consideraba la previsión de terrenos para la posible industrialización con base en la producción agrícola.

Con estas recomendaciones del INC y más allá de su estricto significado, Alejandro de la Sota proyectó cinco poblados de colonización, en los que avanza de una propuesta a la siguiente: Giménells (Lérida), Esquivel (Sevilla), Entreríos, Valuengo y La Bazana (Badajoz); el primero es de 1945 y los otros cuatro de 1952-56<sup>4</sup>. La serie está ordenada en el proceso de evolución. De la Sota, en estos proyectos, vistos en conjunto, nos da una dimensión distinta del urbanismo desarrollado en estos poblados con unas intenciones abiertas y en los que la geometría cada vez está más olvidada, aun cuando de la Sota diga que los proyectos salen del tablero. En cada ejercicio se aleja más del planteamiento del INC. También podemos entender cómo todos se proyectaron por la misma cabeza y que Esquivel, el más conocido de todos, no es sino una parada en el camino de la serie de proyectos.

De la Sota proyecta Giménells cuando trabajaba para el INC, poco después de obtener el título. El poblado parece una transposición de los principios reguladores descritos según se analiza en la *pers-*

pectiva del poblado<sup>5</sup>: situado en un cruce de caminos, las calles crean una malla ortogonal discontinua, con circulación independiente; en el centro, se abre la plaza, próxima a la idea de plaza mayor, con los edificios relevantes cerrándola. Se puede apreciar la baja densidad del poblado que contrasta con la mayor densidad de la plaza. También es interesante comprobar la excentricidad de las edificaciones en los solares que intentan colmar los frentes a las vías públicas y dejan las tapias sencillas en el interior de las manzanas; las edificaciones están alineadas en el plano de fachada. Pero la planta del conjunto construido es diferente. El cruce de caminos en el que se ubica el poblado tiene una cierta inflexión, que deforma la ortogonalidad del trazado de las calles, originando manzanas irregulares; la plaza se mueve desde el centro geométrico de la planta hasta casi abrirse a una de las calles perimetrales, colocando la iglesia entre los vacíos de la plaza urbana y del jardín trasero desde el que se accede a las escuelas y abierto al perímetro. Aunque encontremos esas diferencias hay igualdades: la plaza tiene las mismas formas y los mismos edificios y la iglesia de la perspectiva es la realizada. En este proyecto, la planeidad es uno de los problemas que se describen en la memoria de presentación del proyecto en la *Revista Nacional de Arquitectura* (AA.VV., 1948: 439-443). Cuando no hay desniveles sólo parecen aprovechables los caminos, acequias y desagües que definen el perímetro del poblado para su traslado al interior, convirtiendo el proyecto en un juego geométrico determinado por esos elementos del territorio circundante.

No sólo en esas diferencias apreciadas se encuentra el germen de las siguientes propuestas, como idea de generación de un poblado, en los que se aprecia un trazo regulador. En el tiempo que transcurre entre Giménells y el resto de poblados, de la Sota madura en lo teórico. En el texto Puntos básicos de una posible orientación arquitectónica define cinco objetivos; como tales, todos empiezan por “Conseguir...: Primero: Conseguir que el hombre viva mejor. Que la ciudad sea alegre, humana y abierta al paisaje [...] Tercero. Conseguir la humanización del paisaje natural, pero sin destruir sus valores, restaurando, de esta forma, el aniquilamiento que la urbanización y la arquitectura moderna han realizado en el paisaje” (PUENTE, 2002: 14).



1. Planta de Giménells (Lérida). Fuente: AA.VV. Vivienda agrupada – Pueblo de Giménells. *Revista Nacional de Arquitectura*, núm. 83. Madrid, 1948. p. 440

En el periodo de realización de estos otros cuatro poblados de la Sota manifiesta un gran interés por el paisaje. En una sesión crítica de 1952, titulada *La arquitectura y el paisaje*, encontramos: “Dice la Real Academia: *paisaje es una porción de terreno considerada en su aspecto artístico*. Nada indica esta definición si en esta porción de terreno ha de haber o ha de faltar la edificación, la obra de fábrica; por tanto, es de creer que pueda existir o pueda faltar” (PUENTE, 2002: 134). Y habla del saber hacer del hombre constructor mimético con el entorno, que aprendió de los materiales propios; y de los horrores que hemos alcanzado a denominar “urbanismo salvaje”, con un territorio entendido como suelo para edificar. En estos poblados de colonización y en proyectos como la vivienda unifamiliar Guzmán (Madrid, 1972) o la urbanización en Alcudia (proyecto, 1984), de la Sota tiene presente como material del proyecto la idea de completar el paisaje y no actuar contra él. La implantación que de la Sota proyecta para cada uno de estos otros poblados supera la lectura realizada en el despacho de unos planos topográficos y de localización, ya que son sensibles a la ubicación territorial que tienen, por lo que se puede deducir que el arquitecto visita el lugar en el que realizará cada proyecto. Aunque podemos expresarlo de otro modo: de la Sota aprovecha la ocasión que le brinda una topografía ondulada y fija el proyecto en el territorio, frente a la situación habitual de planeidad territorial a la que se enfrentan muchas de las localizaciones elegidas para la ubicación de los poblados que, como en Gimenezells, facilita la implantación de una trama ortogonal en la que se entrecortan recorridos y vistas como juego geométrico.

En la monografía que de la Sota realiza de su obra, incluye en el *Apéndice* estos otros cuatro poblados de colonización, profundizando en el proyecto de Esquivel en *Obras y proyectos*. Dada la claridad con que expresa las claves de este proyecto y, por extensión, de los otros tres en cuanto a la forma de proyectar, sus palabras ilustran este análisis:

“Nada hay tan difícil en nuestra labor de arquitectos como el conseguir la exacta ambientación para nuestros trabajos...

Es Esquivel (ver plano en p. 193) un intento de tomar como maestros a quienes siempre hicieron los pueblos, y que los hicieron por cierto de maravilla: los albañiles y maestros de obras pueblerinas.

Hay pueblos a los que se va y pueblos por los que se pasa: por Esquivel se pasa. El trazado es rígido; es rígido porque Esquivel nació de una vez, de un solo golpe y, además, sobre un terreno llano como la palma de la mano. Se desarrolló abriendo su plaza en abanico hacia la carretera de Sevilla a Lora; así enseñará a quien pasa sus mejores edificios, lo mejor que dentro tiene: delante, la iglesia y el Ayuntamiento; en primera fila del pueblo, el médico, el secretario del Ayuntamiento, los maestros, comerciantes y la demás gente representativa; al fondo, todo el pueblo... La casi totalidad de sus vecinos han de vivir en casas que, unidas, forman íntimas y estrechas calles y más íntimas plazoletas.” (DE LA SOTA, 1989: 22).

De la Sota nos expresa en estas palabras el sentido del proyecto determinado por el INC: la implantación y las viviendas deben responder a las necesidades de los colonos. Con el proyecto se ha de conseguir un marco adecuado desde lo “estético” (reflejado en la orientación arquitectónica), mientras que se establece mayor libertad en lo “funcional” (fijado en el trazado urbanístico). Se huye del pintoresquismo, ya que el poblado se hace de una vez, en un tablero, con la teoría en la mano. De la Sota nos muestra su conocimiento de las reglas establecidas y como encuentra el modo de sobrepasarlas.

De Esquivel siempre se hace la referencia del “abanico” por la forma de sector circular que presenta la planta; pero es algo más que esa figura geométrica. En un croquis preparatorio (AA.VV., 1997: 39) podemos ver que la implantación es un arco carpanel, con ejes divisorios a modo de dovelas y dos de sus

centros marcados. La solución final respeta en parte este croquis: esos dos centros del arco se configuran como el ayuntamiento y la iglesia, en el espacio libre entre la carretera de acceso y la fachada porticada que se construye, que entiende como auténtica plaza ese espacio abierto, que protege en la zona posterior todas las viviendas. Propongo otra lectura a esa anomalía, que está en lo que no se ha contado de la ubicación territorial. El poblado se sitúa en una superficie muy llana, de características similares a Giménells, pero enfrentada al valle, en el corte de nivel que hay frente al río Guadalquivir, con Sevilla al fondo. No hay que ver el poblado sobre sí mismo, sino en el territorio: la superficie ocupada por el poblado se contrapesa con el vacío frente al valle, que se convierte en el centro, lugar que corresponde a los usos públicos administrativo y religioso, en los que se sitúan el ayuntamiento y la iglesia, que, con su campanario, es la referencia visual del poblado en el entorno y una de las imágenes características. Dicho según de la Sota, “Hablaba hace poco tiempo con Richard Neutra en Madrid de cómo el paisaje se extiende desde el horizonte hasta nosotros mismos, nos incorpora a él: el paisaje es el aire que respiramos” (PUENTE, 2002: 27-28). La leve inflexión de la malla ortogonal mantiene la rigidez interior, si cabe mayor que en Giménells, quizás es una de las tramas más rígidas de un poblado, pero consigue constantemente la pérdida de la referencia de la fuga y profundidad de visión desde cualquier calle haciendo el espacio público en el interior de la trama recogida, excepto la que define el eje axial de la localidad, marcada por un baldaquino sobre la línea iglesia-ayuntamiento. Desde el exterior de la trama, la lectura del poblado es unitaria y compacta, con los frentes del perímetro contruidos con viviendas y circunvalado por una vía. En el interior, se produce la separación de circulaciones, constante en todas las implantaciones que proyecta de la Sota: acceso peatonal a las viviendas y acceso rodado a las puertas traseras de patio y anejos. La exclusión total de vehículos en las calles peatonales permite la creación de aperturas que conforman plazas interiores en la trama, como una estancia más de la casa, abierta, que pretenden ser los pulmones de la relación de vecindad.

Si por Esquivel “se pasa”, a Entrerrios, Valuengo y La Bazana se va; son poblados en el final de una carretera. Los tres poblados se generan a partir de la idea proyectada en Esquivel. Parte de la premisa de la llegada por la carretera, que se introduce hasta la plaza; por tanto, todos los poblados muestran como primer punto del asentamiento el lugar más importante, la plaza, en la que se ubican todos los edificios públicos y de relación social, por la que se circula antes de alcanzar los elementos de distribución menor; las viviendas quedan detrás. De estos tres poblados, es Entrerrios en el que mejor se aplica ese principio, con una plaza vuelta sobre sí que cierra el espacio en el sentido de la llegada; queda equilibrada por la relación de los volúmenes con que se estructura. De este modo se conforma el centro del poblado como una plaza abierta, únicamente inundado por la iglesia, que se trata como un objeto escultórico de referencia, utilizando el porticado como hilo que recorre y unifica la plaza. La situación de Entrerrios se realiza en lo alto de un cerro no muy pronunciado, en una posición dominante de los ríos de los que depende, entre las aguas del Guadiana y del Zújar. De la Sota emplea el mismo sistema de malla flexionada que en Esquivel, aunque aplicando una mayor fuerza en los extremos, hasta alcanzar casi la forma de herradura, forma que se cierra parcialmente en el proyecto inicial. La implantación resulta adecuada para la topografía del lugar, ya que las calles de circulación principal toman una cota de nivel constante, mientras que las calles transversales, que son las calles cortas de la trama, tienen una suave pendiente. La separación de circulaciones resulta un poco más difusa que en el caso de Esquivel, aunque se consigue de manera adecuada su distribución desde la calle perimetral para circulación de vehículos que envuelve el poblado y calles intermedias peatonales. Las plazas peatonales están más rotas que las de Esquivel y hay espacios abiertos grandes en las traseras de los corrales destinadas a vehículos y el trasiego de mercancías y animales. El resultado del conjunto es más disgregado que el de Esquivel, pero se entiende cuando se conoce aquél.

La Bazana y Valuengo se encuentran muy próximos, en un área de regadío al sur de la provincia de Badajoz. La Bazana no tiene forma en sí. Se trata de una implantación que aprovecha el territorio cir-



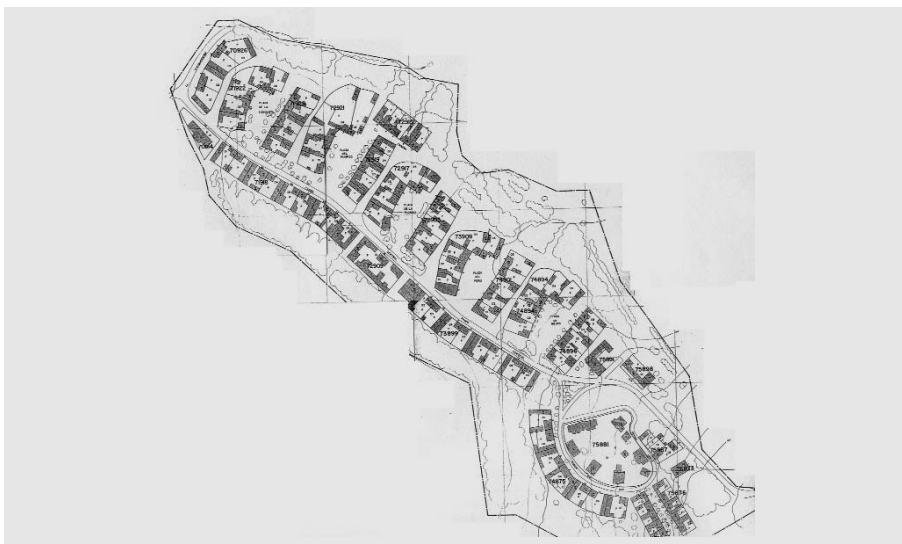
cundante y las vistas que tiene. Al llegar al poblado se repite el esquema analizado, con un núcleo público, en el que la iglesia cierra la perspectiva frontal de la carretera de acceso, en el lateral derecho el ayuntamiento y en el otro lateral un promontorio marcadamente circular que se circunda con una calle por la que se asciende al centro, en el que se sitúan los otros edificios de uso público, hoy abandonados. El cuerpo residencial se determina a partir de un eje lineal de circulación que nace junto a la iglesia; es bastante plano y se anima con leves inflexiones que cambian la perspectiva. Sobre este eje se adosa en un lateral una hilera de continuo construido mientras que en el otro lado se van agregando núcleos de plazas elevadas respecto de la calle, cerradas por viviendas, utilizando la separación exterior a la plaza de cada uno de estos núcleos como intersticio de acceso rodado a los corrales traseros. Aquí el esponjamiento de la trama deja espacios muy abiertos frente a las viviendas, con un mínimo tratamiento de acera perimetral sobre las fachadas de las viviendas que los cierran. Los accesos traseros a corrales son calles más conformadas y de dimensión ajustada al uso. Es interesante ver cómo el territorio se incorpora a las visuales que se generan: el frente continuo de casas blancas se cierra por un perfil montañoso oscuro, vista que se percibe desde todas las plazas; en la dirección de movimiento desde la llegada hacia el final del pueblo, dominando la parte alta de tapias y tejados, encontramos el interesante perfil de Jerez de los Caballeros.

Valuengo es el poblado de más confusa distribución, visto hoy. En un croquis preparatorio su estructura es heptagonal, con un marcado centro y seis brazos iguales y alargados y el último algo desgajado. Pero Valuengo está situado en la ladera de un cerro, sobre un pliegue de suave pendiente, que quiebra en la parte superior en un plano de pendiente más pronunciada, límite del pueblo. El esquema mantiene la intención, aunque muy desfigurada. Se accede desde la parte alta; este acceso se bifurca en la calle principal y en la ronda. Esa calle principal está conformada en su primer tramo por los edificios públicos, a un lado y al otro, las escuelas, el ayuntamiento, la iglesia, etc., hasta que la calle llega a un punto en que se diluye en la recogida de los fondos de las calles de acceso de vehículos, ya que éstas cuentan con acceso desde la ronda exterior. Entre la calle principal y la ronda se desarrolla el programa de viviendas del poblado, abiertas a plazas alargadas y muy deformadas, tanto las plazas como las calles traseras. Sorprende la ausencia de seriación parcelaria, sobre todo analizando aquel croquis preparatorio con una estructura radial centrada; este proceso de destrucción de la parcelación homogénea de la Sota lo inicia en Entrerrios, lo incrementa en La Bazana y acaba por estallar en Valuengo. El resultado casi alcanza a ser pintoresco por la flexibilidad que adopta el esquema, en contraposición con la rigidez que mostraba el proyecto de Esquivel. Por último, en Valuengo adquieren gran importancia los adarves peatonales transversales que conectan el esquema radial de manzanas largas, que en sí crearía paquetes infranqueables, mejorando esa comunicación transversal de la implantación.

En Valuengo y La Bazana, de la Sota ha olvidado los juegos de geometría para entender más el lugar, proceso que se intuye en Entrerrios analizando estos otros poblados, aunque Entrerrios debe mucho a Esquivel, pues el sustrato es el mismo. A fuerza de repetir el ejercicio nos muestra la soltura que alcanza el trazo.

Actualmente, los espacios abiertos tienen un tratamiento mínimo o nulo; en este sentido, no hemos de olvidar que para un hombre de campo una planta que no dé algún fruto, o beneficio, no sirve para nada o sólo sirve para dar trabajo. Es seguro que hay más dejadez y destrucción por esto último que por la intención propia del INC o del proyectista, preocupados por la calidad del conjunto, incluidos los espacios comunitarios de relación.

En los proyectos de los poblados de colonización merecen mención especial las iglesias por ser los únicos espacios con interiores singulares, como monumentos, que pueden “proyectarse”, dada la escasez de medios y que sólo se permite algún exceso en los edificios con función representativa. Las igle-

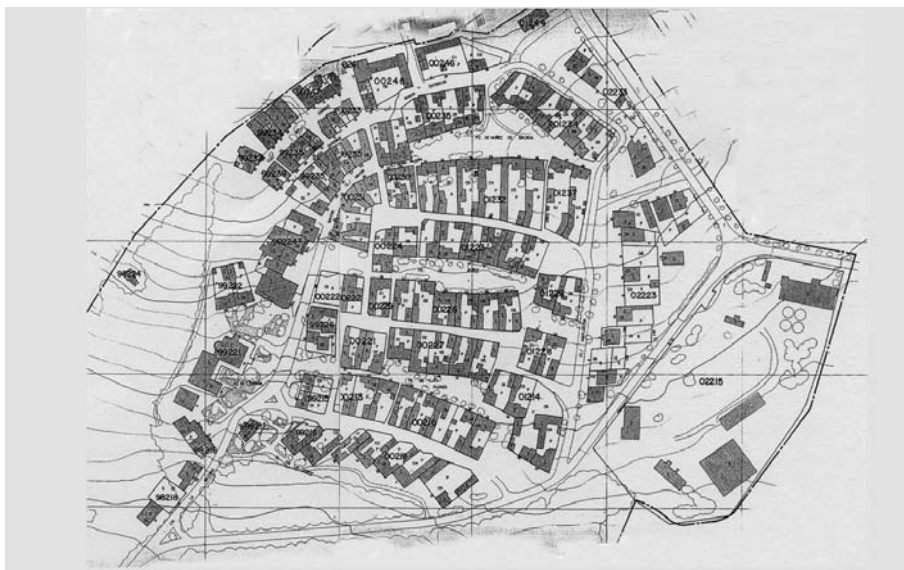


2. Planta de La Bazana (Badajoz). Fuente: Plano Catastral de Hacienda

sias se convierten en los edificios que dan carácter al espacio público en el que se encuentran. La iglesia de Giménells es como cabría esperar en una población modesta: nave a dos aguas y tambor en el altar, con el cuerpo de campanario adosado; nada parece aportar metida en el caserío como ocurre en cualquier pueblo. Caso contrario ocurre con el resto de los proyectos. En estas otras iglesias la luz se convierte en un material más y se crea el sistema para que en cada edificio la tenga en la medida precisa. El cuidado que de la Sota pone en estos proyectos queda demostrado al recoger las ideas generadoras de estos edificios en otros posteriores. En Esquivel, la iglesia es autónoma en el espacio abierto y su situación está determinada por el lugar que impone la geometría, queda marcada por el campanario independiente, que domina todo el poblado; se emplea un esquema de caja pequeña –nave de la iglesia– contra caja grande –altar–, que permite una entrada de luz por el intersticio del encuentro, resultando muy iluminado el altar y en contraluz la nave de la iglesia<sup>6</sup>; este mismo esquema lo toma de la Sota para el proyecto de un centro parroquial (Badajoz, 1984), en el que la iglesia se proyecta con una sección similar a la sección de la iglesia de Esquivel, depurando los trazos.

Para la iglesia de Entreríos de la Sota emplea un volumen cilíndrico con un derrame muy suave, situado en el centro de la plaza<sup>7</sup>. Está conectado a la plaza por el porticado que lo circunda, completado con el centro parroquial; resulta un cuerpo escultórico al tener un tratamiento de ladrillo visto en contraposición al resto del poblado que es blanco; no existe el campanario, que habría entrado en competencia con la iglesia, y se coloca una espadaña simple en las dependencias parroquiales, que forman otro edificio. En este caso, dada la situación en un cerro, no es necesario poner una marca en el territorio para localizar el poblado. El interior tiene una sección parabólica radial, abierta con una linterna, y está invadido por la forma sinuosa del coro. Este proyecto tiene conexiones claras tanto con el concurso de un Centro Parroquial (Cuenca, 1957), donde retoma la forma cilíndrica con helicoide ascendente en el interior de la iglesia, como con las formas curvas interiores del proyecto de la casa en la calle Doctor Arce (Madrid, 1955).

En cuanto a Valungo, encontramos a primera vista una iglesia de gran simplicidad: planta rectangular con volumen interior en apariencia desproporcionadamente alto y cubierta a dos aguas. Con una



3. Planta de Valuengo (Badajoz). Fuente: Plano Catastral de Hacienda

mirada más precisa comienzan las sorpresas. Encontramos que en la planta, el muro de cierre del altar está levemente abierto y cuenta con un ábside, con esa expresión al exterior de los sucesos del interior, como si se tratase de un resto. El cuerpo de alzados, continuo en todo el perímetro, se divide en dos tramos: el inferior ciego y pesado, marcado por la gravedad, y el superior, articulado con un rehundido que le da el aspecto de superposición, abierto con ventanas horizontales seriadas en el alzado, que hacen el espacio interior ligero y etéreo. En este interior, nos encontramos un guiño a la tecnología en medio de tanto barro y cal, tecnología por la que de manera inmediata a estos proyectos se decanta de la Sota: la cubierta está sustentada por cerchas de hormigón y tirantes, próximas a las estructuras de TABSA (Madrid, 1957) o de la central lechera CLESA (Madrid, 1961). Por último, la iglesia de La Bazana es de diseño más modesto puesto que este poblado es de pocas viviendas. Las dimensiones de ésta hacen de la iglesia casi una capilla, de nuevo a dos aguas. Destaca la fachada por su abstracción y dimensión aparentemente desproporcionada, convirtiendo toda la fachada en una gran espadaña para el juego de campanas que se coloca en la parte superior.

Si nos preguntamos qué estamos haciendo por el legado arquitectónico de nuestros poblados de colonización y qué estamos dejando hacer, las respuestas son pobres, más aún, desoladoras: desde el punto de vista de la arquitectura, más que avanzar, retrocedemos; nos empeñamos en no mirar y no aprender de nuestro entorno inmediato. No se trata de realizar una crítica agresiva, que bien sería autocrítica, a los arquitectos como ejecutores primeros de las edificaciones y del urbanismo, sino de ver las cualidades positivas de estas ciudades y retomarlas en el punto en el que las proyectaron y construyeron. Pero para eso hace falta mirar, pensar...

Nos encontramos el poblado de Esquivel catalogado en *MOMO Andalucía. Arquitectura del Movimiento Moderno de Andalucía 1925-1965* (AA.VV., 2002: 120-125). Estimo que las razones de su catalogación han quedado empañadas por la situación actual del poblado, en el que se han roto los trazados, con aperturas de algunas calles a otras y cierre de adarves peatonales de los fondos de saco de las circulaciones rodadas; estas alteraciones al esquema empeoran la situación inicial de pro-

yecto. También se han eliminado y transformado los elementos urbanos y se han modificado sustancialmente las volumetrías y alterado radicalmente los acabados con una “personalización” de los edificios que poco tiene que ver con *Luego el sol, la cal y la sal* (DE LA SOTA, 1989: 27) que expresara el propio de la Sota como tiempo enriquecedor de la arquitectura.

Por otro lado, el urbanismo que se practica sólo intenta cubrir el expediente de cantidades de suelo, sin atender al trazado o situación de preexistencias, caminando más hacia una colmatación de las calles perimetrales de los poblados con tipologías de ciudad y alterando la densidad tanto en las nuevas superficies de suelo como en las consolidadas. Siempre nos encontraremos con el requerimiento de los moradores de estos pueblos de más ciudad y menos campo: dicen que bien podrían haberse resuelto estos poblados sin tanta tapia ni tanto patio, con calles más estrechas y menos espacios abiertos, con parcelarios loteados y una sola calle. Los poblados de colonización resultan poco económicos en su mantenimiento; esta es una queja constante de los responsables municipales. Esto es lo que ahora se hace con las ampliaciones residenciales de la ciudad, en la que el ideal es el modelo de unifamiliar adosada: parcela mínima y fachada mínima, con un aprovechamiento del suelo en el que se emplean los mismos parámetros que en la población matriz que otorga el ordenamiento urbanístico a los poblados, a través del Plan General. En esta situación los poblados de colonización se han entendido como “añadidos” al núcleo principal, en un sentido peyorativo. No se estudian los poblados con sus características propias y se contraviene el sentido inicial de éstos, ya que no se alcanza a comprender –quizás ni se intenta– el valor intrínseco del proyecto de arquitectura que dio lugar a cada poblado.

Quizás tengamos que quedarnos con la imagen idealizada de las fotografías en blanco y negro, o fotografías de ahora en blanco y negro que tanto igualan, porque las reformas y ampliaciones de las viviendas y sus anejos y las ampliaciones urbanísticas de los poblados nada tienen que ver con la implantación que se propuso en sus proyectos. Estos mismos procesos de ampliaciones y reformas de viviendas y edificaciones anejas sin control los podemos ver en todos los poblados de colonización, salvo aquéllos en los que los procesos de despoblación y abandono los han dejado a la acción del tiempo; decir Esquivel, Entreríos o Valuengo, y que éstos sean de Alejandro de la Sota, es una anécdota. En Esquivel incluso encontramos una modificación de los accesos a la población desde la carretera, acondicionada ahora a un volumen de tráfico alto. El acceso se traslada desde el eje del poblado, atravesando el vacío con los edificios públicos, a un lateral detrás de la iglesia, perdiéndose aquella intención del proyecto de mostrar los mejores edificios al llegar. Igual ocurre con los nuevos accesos de Valuengo y la ampliación urbana realizada en la zona inferior, que hacen incomprensible e incoherente el proyecto original.

Me produce cierta inquietud no reconocer que un poblado de colonización es tal, con su personalidad, y que se están convirtiendo en la periferia de cualquier población. En un poblado de colonización, no importa cuál sea, me alegra encontrar un “original” que ayude a comprender la naturaleza con la que nacieron, con la sensibilidad de Alejandro de la Sota, que escribió en el transcurso de estos proyectos “una tapia y una teja encima pueden ser, más que simple pintoresquismo, buenísima arquitectura si es que no se necesita más en ese momento y, desde luego, más que dos frontones” (PUENTE, 2002: 26).

## Notas

- <sup>1</sup> “Ley de Colonización y Repoblación Interior, de 30 de agosto de 1907”. *Diccionario de Legislación*, tomo IV. Editorial Aranzadi. Pamplona, 1951.
- <sup>2</sup> “Ley de Colonización de Grandes Zonas, de 26 de diciembre de 1939”. *Diccionario de Legislación*, tomo IV. Editorial Aranzadi. Pamplona, 1951.
- <sup>3</sup> “Ley de Colonización de Grandes Zonas, de 26 de diciembre de 1939”. *Diccionario de Legislación*, tomo IV”. Editorial Aranzadi. Pamplona, 1951.
- <sup>4</sup> AA.VV. “Obra esencial, 1941-1996”. *AV Monografías*, nº 68. *Arquitectura viva*. Madrid, 1997. Se toman las fechas de los proyectos de esta publicación; es difícil poner de acuerdo a las distintas publicaciones, tanto por las diferentes fechas incluidas como por las omitidas.
- <sup>5</sup> AA.VV. “Un populismo orgánico”. *AV Monografías*, nº 68. *Arquitectura viva*. Madrid, 1997, p. 34. La perspectiva del poblado de Giménez está incluida también en la *Revista Nacional de Arquitectura* (AA.VV., 1948: 439-443).
- <sup>6</sup> AA.VV. “1952-1956. Esquivel, Sevilla. Pueblo para el Instituto de Colonización”. *AV Monografías*, nº 68. *Arquitectura viva*. Madrid, 1997, p. 44. Los dibujos de la iglesia son descriptivos de la idea expresada. La planta del conjunto parroquial ejecutada es simétrica a la dibujada.
- <sup>7</sup> AA.VV. “Un populismo orgánico”. *AV Monografías*, nº 68. *Arquitectura viva*. Madrid, 1997, p. 34. El dibujo y la fotografía desde el porticado de la plaza viendo la iglesia son Entreríos y no como se indica en el pie *Valuengo*.

## Bibliografía

- AA.VV. *MOMO Andalucía. Arquitectura del Movimiento Moderno en Andalucía 1925-1965*. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1999, pp. 120-125.
- AA.VV. “Vivienda agrupada-Pueblo de Giménez”. *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 83. Madrid, 1948, p. 439-443.
- AA.VV. “1952-1956. Esquivel, Sevilla. Pueblo para el Instituto de Colonización”. *AV Monografías*, nº 68. *Arquitectura viva*. Madrid, 1997, p. 39.
- DE LA SOTA, A. *Alejandro de la Sota, Arquitecto*. Ediciones Pronaos. Madrid, 1989, p. 22 y 27.
- PUENTE, M. *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias*. Editorial Gustavo Gili, SA. Barcelona, 2002, p. 14. Del texto *Puntos básicos de una posible orientación arquitectónica*, sin fecha.
- PUENTE, M. *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias*. Editorial Gustavo Gili, SA. Barcelona, 2002, p. 134. Del texto *La arquitectura y el paisaje*, de 1952.
- PUENTE, M. *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias*. Editorial Gustavo Gili, SA. Barcelona, 2002, p. 26. Del texto *Carta a la dirección de la Revista Nacional de Arquitectura*, de 1953. No fue publicada.
- PUENTE, M. *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias*. Editorial Gustavo Gili, SA. Barcelona, 2002, p. 27-28. Del texto *Algo sobre paisajes y jardines*, de 1954.
- TAMÉS ALARCÓN, J. “Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización 1939-1970”. *Urbanismo-COAM*, nº 3. Madrid, 1988, pp. 4-12.